

Ann Graham y LAS TORRES GEMELAS

El Mercurio del domingo 21 de Julio traía un artículo intitulado “Y dijimos OK”. Merece un comentario.

Ann Graham es hija de Billy Graham, el célebre predicador evangélico norteamericano que convocaba - también en Chile - audiencias de centenares de miles de fieles y entregaba una religión pura y una moral sana, con su carisma extraordinario.

En una entrevista televisiva le preguntan a Ann “Por qué Dios había dejado que sucediera lo de las Torres Gemelas”. La respuesta de ella es elocuente. No la voy a resumir: hay que leerla en su texto integral: vale la pena.

Conocedora de la evolución de su país hacia un creciente laicismo en materia religiosa - la supresión de la oración o de la lectura de la Biblia en los colegios, por ejemplo - y un acelerado permisivismo en materia ética - da muchos ejemplos que también se dan entre nosotros - constata que el pueblo norteamericano ha aprobado ambas tendencias: “Dijimos OK” afirma en el lenguaje coloquial de su país y responde a la pregunta hecha con otra pregunta: “¿Cómo podemos esperar que Dios nos dé su bendición y su protección si nosotros le estamos diciendo que nos deje solos? Él, calmadamente, se ha apartado”.

Son muchos en Chile los padres de familia angustiados por los carretes de fines de semana, los embarazos adolescentes, el uso y abuso de píldoras y condones; los educadores desanimados por la indisciplina escolar; los transeúntes alarmados por la violencia de las manifestaciones escolares; las autoridades públicas que sienten la imposibilidad de gobernar bien con tanta

protesta callejera, con tanta violencia en el fútbol o en los conflictos de toda índole; los que constatan con pena el aumento de la criminalidad, la decadencia de la familia, la pérdida de la solidaridad, el materialismo en la vida económica.

Los liberales del siglo XIX confiaban en que “cada escuela que se abriera traería consigo el cierre de una cárcel”. Se multiplicaron las escuelas y se multiplicaron también las cárceles. Hoy día no dan abasto.

Muchos piensan que al apagar la voz de la fe y de la moral cristiana, al abrir de par en par las puertas de la libertad, al reducir a un mínimo toda exigencia y toda disciplina, se abriría para el pueblo chileno una era de felicidad. Parece que no está siendo así.

¿Será que Dios “calmadamente, se ha apartado” de nosotros como lo ha hecho de los norteamericanos, según Ann Graham.

+ Bernardino Piñera C.
Arzobispo Emérito de La Serena